



UN CASTILLO ASOMA SU BELLEZA Y MISTERIO

SOBRE LA COSTA FRANCESA DE NORMANDÍA

POR GIANINA MICHELOTTI

ESTA OBRA DE ARTE, FOTOGRAFIADA EN CUENTOS y novelas, escondite de monjes y hoguera de brujos, fue también residencia de nobles, y hasta cuartel de nazis y aliados por su ubicación estratégica. Fue declarada Patrimonio Nacional de Francia como escudo contra cualquier metamorfosis comercial que pueda socavar su esencia. Quien busque una experiencia diferente y visite este castillo no va a olvidar sus habitaciones

afrancesadas, sus jardines floreados y sus temibles catacumbas con inscripciones de soldados cautivos.

Estás protagonizando la escena de una película francesa de princesas y caballeros del siglo XV. Viajaste desde París en tren hacia la costa del norte de Francia durante una hora y llegaste a Baja Normandía, a la región de Cotentin, una zona de playas muy aptas para los fanáticos de los deportes a vela, conocida también por sus manzanas y su leche, y más que nada por el queso Camembert. Avanzás por un camino de tierra, enmarcado por pinos cónicos que se suceden como reflejos idénticos formando cuatro hileras en ambos costados. Inspirás con cada pestañeo un centímetro más de la mística que revolotea por el lugar. Tus pies se aferran al piso como estacas caprichosas, porque lo que ves te desborda: sentado solemne sobre su trono, descansa el impactante castillo de Franquetot.

Bautizado como “castillo candelabro” por su talla angosta que invita a que la luz entre por ambos lados, y también conocido como “la casa del noble”, lo que tenemos enfrente no es un castillo más, sino uno que aparece resaltado con marcador amarillo en la guía filcar de la comuna de Coigny, en Normandía. **Se destaca tanto por su estilo y belleza singular como por su historia y sus misterios; abraza desde una capilla hasta un calabozo, pasando por una caballeriza ¡y esconde todo un cementerio debajo de sus pies! Se puede leer todavía, en las paredes de las partes no restauradas del edificio, numerosas inscripciones, poemas y dibujos que dejaron los soldados nazis y los norteamericanos como arañazos viscerales que dan testimonio del estado de ánimo que gritaban durante la segunda guerra mundial.**

En el ombligo de un jardín salpicado de amarillo por flores silvestres, el castillo se espeja en un lago que bordea su lateral derecho. Las huellas digitales talladas en el Chateau de Franquetot



evidencian **distintas fases de construcción, dignas de observar para quienes aprecien la arquitectura:** una época medieval y dos grandes refacciones en el siglo XVI y XVIII. El castillo medieval antiguo fue encontrado en ruinas en 1528, tras las guerras por las reformas religiosas (*Ver: “Cirugías que rejuvenecieron al castillo”*). Como vestigios de aquél caserón quedaron los espacios abovedados de las **catacumbas, corredores subterráneos que usaban los monjes durante estas guerras para conectarse con otros puntos estratégicos.** Al sumergirte en las entrañas del castillo, su panza y sus kilos te aplastan, salpicás polvo al pisar y las paredes húmedas te congelan. El resabio de luz blanca que se anima a entrar por las ventanas diminutas, hechas al ras de la tierra, hace aparecer formas, como cuando en las obras de teatro el iluminador de repente decide mostrarte la cara de un personaje y, entonces, descubris que no estás en un simple sótano; te acompañan infinitas columnas con capiteles y bóvedas con aristas, que te recuerdan que esta escenografía se montó hace siglos de siglos..

LOS NAZIS DISFRAZARON AL CASTILLO DE BÚNKER MILITAR

Durante la ocupación nazi en la segunda guerra mundial (1939-1945) el ejército alemán se apoderaba de ciertos edificios estratégicos. Por su proximidad al canal de la Mancha, el castillo resultó señalado con el dedo y se convirtió en un cuartel militar. Los testimonios recogidos en las vecindades cuentan que durante esta convivencia entre los soldados y el pueblo, no hubo problemas particulares. De hecho quien era la propietaria del castillo en esa época, Madame de Castejá, pudo permanecer en él. Incluso, como jamás reveló que sabía alemán, logró asistir a las reuniones del enemigo, sin que los militares la percibieran como una amenaza.

EL DÍA QUE EL CASTILLO ALZÓ SUS ARMAS CONTRA LOS NAZIS

En Coigny, las playas de la costa del norte de Francia que miran hacia Inglaterra se convirtieron en el marco de fotos que capturó el famoso desembarco de los aliados y la Batalla de Normandía del 6 de junio de 1944, el “día D”. **El castillo sirvió de base para el bando de los aliados;** sus campos se transformaron en una base aérea para los “Spitfire” norteamericanos (aviones cazadores), que derribaron al enemigo. **Tras la victoria del ejército de EE.UU., sus soldados ocuparon durante medio año las amplias habitaciones del castillo de Franquetot. También los soldados alemanes siguieron viviendo allí,** pero esta vez, ya no disfrutando como reyes de los banquetes de lujo servidos en los salones empapelados a rayas y flores,



sino **como prisioneros en los húmedos y oscuros calabozos subterráneos.**

Tras la liberación de Francia en 1944 el castillo fue restaurado y luce desde entonces un traje rosa piel, que destaca las aberturas grisáceas de piedra caliza, con pilares acanalados, y que ha inspirado al escritor La Varende en tres de sus obras: “(...) color garganta de ninfa asutada o de campesina apurada” (*Castillos de Normandía*, 1937; *Conquistando Normandía*, 1953; *El hombre con guantes de tela*, 1943).

COMO UN DÉJÀ VU

Cada año los veteranos de guerra de EE.UU. y Canadá organizan un viaje a Coigny para conmemorar sus vivencias durante la guerra. Visitan los cementerios militares, las playas en donde desembarcaron, y los lugares emblemáticos como el castillo de Franquetot, que sigue teniendo una densa carga emocional para quienes habitaron en su estómago durante la guerra.

La familia De Fontainieu, actual propietaria del castillo, cuenta que en la conmemoración de 1984 un veterano americano, que había permanecido en el castillo durante la guerra para que lo cuidaran cuando estuvo inconsciente, al reconocer que el empapelado de su habitación era exactamente el mismo, recuperó la memoria sobre sus vivencias de esa época.

La finca de Franquetot hoy es propiedad exclusiva de Consuelo de Fontainieu. Thibault, uno de sus hijos confiesa: **“El castillo y el lugar nos apasionan, tanto por su singularidad como por su gran valor cultural. Ubicado lejos de las direcciones turísticas habituales, sirve como lugar de encuentro para la familia y los amigos franceses, argentinos y del resto del mundo, y también, como testimonio de todos los hechos históricos que ocurrieron aquí, desde la época medieval hasta la Revolución Francesa, además de la segunda guerra mundial”.** 🐾